



UMBRALES BIOSEMIÓTICOS

BIOSEMIOTICS THRESHOLDS

Ana Camblong¹

anacamblong@gmail.com

Facultad de Humanidades y Ciencia Sociales

Universidad Nacional de Misiones

Argentina

Resumen

Este ensayo introduce los postulados pragmáticos de base y las principales categorías del encuadre teórico en el que se inscriben las investigaciones del concepto umbral. Luego se consigna una síntesis arqueológica de las exploraciones y diseños de modelos teóricos que sustentan el umbral. El tercer apartado despliega las fuentes, los desarrollos y componentes elementales del umbral.

Palabras clave: biosemiótica - umbrales - encuentros - conversación - componentes básicos

Abstract

This essay introduces the basic pragmatic postulates and the main categories of the theoretical framework in which the investigations of the threshold concept are inscribed. Then, an archaeological synthesis of the explorations and designs of theoretical models that support the threshold is recorded. The third section displays the sources, developments and elementary components of the threshold.

Keywords: biosemiotics - thresholds - encounters - conversation - building blocks

Recibido: 29-06-2025

Aceptado: 28-08-2025

INTRODUCCIÓN

Por consiguiente, el umbral siempre es un comienzo, el comienzo del adentro o el comienzo del afuera [...] seguimos estando en ese umbral cuya posibilidad misma interrogamos, allí donde se vincula la posibilidad misma del comienzo.

Jacques Derrida
La bestia y el soberano

El desplazamiento de nuestro enfoque de la Semiótica a la Biosemiótica no tiene otro fin que destacar la inmersión de los procesos significativos en el devenir de la vida misma en sentido amplio e integral. Este encuadre disciplinar resulta más adecuado a nuestras experiencias y acorde con el postulado pragmático de la continuidad móvil: *perpetuum mobile*. Quien adhiera al principio de biosemiosis infinita (Peirce, 2012), estará aboliendo en el punto de partida la escisión entre naturaleza y cultura, entre existencia y signos, entre cuerpo y mente. A la vez, eludirá las discriminaciones binarias en general. Los procesos biosemióticos involucran de modo integrado significaciones y sentidos comunitarios que configuran biosemiosferas (Lotman, 1996), dinámicas, con variadas fronteras y constantes biotrasducciones (Simondon, 2015). Tomamos pues, categorías de diferentes autores, compatibles con los ejes pragmáticos de base, a las que adicionamos el prefijo “bio”, tan solo un recurso táctico que enfatiza la consideración de la actividad humana sin olvidar que se trata de un animal semiótico, un organismo vivo habitante de diversos mundos. La insistencia en este indicador advierte en cada exploración y en cada propuesta, la condición humana en sus dimensiones vitales y multiformes. Podríamos decir que insistimos con un indicio formal, cual luz intermitente, que mantiene presente y en alerta, el devenir humano de manera integral.

Las configuraciones biosemióticas (no siempre “ecosistemas” exactos, determinados e implacables) comprenden formas de vida (hábitos-creencias-valores), memorias colectivas, interacciones y lenguajes, insertos en paisajes biosemióticos. Estas configuraciones incorporan de manera constitutiva las injerencias del azar. Ningún proceso biosemiótico se sustrae a las contingencias del azar en el flujo de potencias, contactos, intercambios, fricciones y conflictos de significaciones y sentidos.

Debemos reconocer que la concatenación de términos y autores antes cometida, un tanto abigarrada y saturante, se impone en un artículo que intenta informar acerca de investigaciones realizadas durante más de cuarenta años. A lo largo de semejante travesía se fueron adoptando, distinguiendo y transformando planteos y categorías

regidas por experiencias y diálogos grupales que ajustaron y modelaron en continuidad nuestros trabajos.

En este registro introductorio sería oportuno consignar como corolario de las afirmaciones anteriores, que valorizamos y estudiamos la vida cotidiana, el sentido común y el sentido del humor, en tanto modeladores privilegiados de la dinámica biosemiótica de las diversas formas de vida.

Síntesis arqueológica

Las primeras incursiones exploratorias (1976-1980), se centraron en la enseñanza de la “lengua oficial” (español-argentino) en zonas rurales, fronteras con Brasil, en el Nivel Primario. Los relevamientos efectuados arrojaron ingente cantidad de datos y resultados, de los que tan solo anotamos características detectadas que determinaron las decisiones de las siguientes etapas: a) la composición poblacional heterogénea; b) la necesidad de adoptar un encuadre sociolingüístico en reemplazo del lingüístico; c) la determinación de la importancia fundamental de los procesos de alfabetización.

A partir de la década del ’80, se continuó investigando toda la jurisdicción de la Provincia de Misiones, esto implica considerar la complejidad poblacional de dicho espacio. En tal sentido, informamos lo siguiente: 1) fronteras muy transitadas, de un lado con el Paraguay y del otro con Brasil, en ambos casos, compartiendo memorias y familiaridad vecinal, desde épocas precoloniales; 2) presencia de grupos originarios, denominados *mbaya*, que conservan su cultura y lengua; 3) arribo de grandes contingentes inmigratorios, asentados e integrados a la vida comunitaria local y nacional: alemanes, polacos, ucranianos, escandinavos, rusos, españoles, italianos, japoneses y coreanos. Cada grupo ha adoptado diferentes estrategias de integración en lo referente a la conservación de costumbres y lengua de origen. Esta composición pluriétnica y multilingüe ha experimentado procesos de mestizajes que conforman un mosaico heterogéneo y complejo.

Desde 1983 adoptamos el marco disciplinar de la Semiótica, etapa en la que destacamos los siguientes pasos: 1) diseño de un modelo teórico, con cuatro matrices dialógicas, con sus propias características, que diagrama el recorrido del/a niño/a desde su nacimiento hasta los inicios escolares; 2) primeros bosquejos del concepto umbral; 3) relevamiento de datos lingüísticos con miras a lograr un “Mapa semiótico” de los inicios escolares. Las investigaciones continuaron a cargo del equipo de docentes-investigadores dedicados a distintos aspectos de los procesos alfabetizadores. Entre 2003 y 2010 se implementó un Postítulo destinado a docentes del sistema educativo. Posteriormente, se desarrollaron instancias de capacitación dirigidas a supervisores y técnicos de este. El diseño del concepto umbral se profundizó y se ajustó de acuerdo con las diversas experiencias y experimentaciones realizadas. En 2012, se publicó en la Editorial Universitaria,

Alfabetización semiótica en las fronteras, Volumen I y II, con la autoría de distintos miembros del equipo de investigación. No especificamos en esta escueta noticia, las investigaciones, publicaciones y la formación de recursos humanos, dado que tan solo consignamos un esquema elemental de actividades con el fin de tener en cuenta una breve memoria del diseño teórico del umbral con miras a evitar una abstracción despojada de historia y de fluencia experimental biosemiótica.

Umbrales biosemióticos

Los relevamientos empíricos (trabajo de campo, entrevistas, encuestas, estadísticas, grabaciones, etc.) nos han aportado conocimientos fehacientes acerca de mundos plurales, heteróclitos, cambiantes y entremezclados. La abrumadora cantidad de aspectos, datos y registros nos han exigido búsquedas bibliográficas diversificadas, estudios alternativos de posibilidades interpretantes teóricas y metodológicas. Nuestras investigaciones se sitúan en un espacio-borde periférico de flexibles fronteras, de intensos procesos de mestizajes culturales y lingüísticos, en coexistencia con mandatos nacionales que solicitan cohesión y monolingüismo oficial. Tales condiciones demandaron propuestas adecuadas a semejante complejidad. La elaboración del modelo teórico de cuatro matrices dialógicas, intenta pues, lo siguiente: a) facilitar la comprensión de los procesos de aprendizaje desde el nacimiento del/a niño/a hasta el inicio escolar (Nivel Inicial y/o Primario); b) poner en relieve diferencias de hábitat rural, suburbano, urbano; c) ponderar la pertinencia de diversos componentes biosemióticos (distancias, gestualidad, horarios, olores, vestimenta, hábitos, comidas, trabajos, lenguajes, etc.); 4) considerar las injerencias de horizontes familiares interculturales y vestigios inmigratorios. No podemos desplegar aquí, las características de este modelo por razones de extensión textual, pero lo mencionamos porque en ese diseño emerge y adquiere relieve biosemiótico el concepto de umbral.

En efecto, los trazos primordiales del umbral surgen de la densidad y complejidad de investigaciones que abordan múltiples dimensiones y aspectos biosemióticos de procesos educativos situados en sus respectivos mundos. El planteo teórico, originado en exploraciones y experiencias empíricas, tuvo su anclaje situado en los comienzos escolares. Esta ubicación permitió desarrollar diferentes reflexiones teórico-metodológicas y, simultáneamente, facilitó la elaboración y sustento de estrategias didácticas para los procesos de alfabetización. Nuestros trabajos han tenido, a través de la continuidad, una amplitud conceptual y múltiples aplicaciones en diversos abordajes temáticos. Decimos esto, porque las indagaciones posteriores abrieron un caleidoscopio de alternativas que enriquecieron notablemente los alcances del concepto umbral. Cabe entonces dejar bien sentado en el arranque: el umbral no es una categoría destinada exclusivamente a los procesos de alfabetización. Más adelante se podrá apreciar la fecundidad teórica y

las múltiples posibilidades disponibles para su utilización en diferentes circunstancias y enfoques. De hecho, hemos indagado umbrales semióticos en docentes recién llegados a zonas rurales de frontera, en ingresantes a la universidad, en articulaciones entre niveles Primario y Secundario, en estudiantes universitarios provenientes de familias interculturales, etc. También hemos aprovechado la versatilidad de su potencia teórica en *corpus* literarios disruptivos. Destacamos, además, su intervención en diversos procesos biosemióticos, por ejemplo, en situaciones de exilio, en experiencias de desarraigado, en controversias laborales, en iniciaciones sexuales, en encuentros incómodos o conflictivos (encuentros desencontrados), en gestiones controversiales, etc.

Una de las dificultades más persistentes en nuestro denuedo por acotar y determinar condiciones semióticas del concepto umbral ha sido el inmenso espectro semántico de sus acepciones y usos. También, sus definiciones técnicas y precisas en distintas ciencias (Física, Medicina, Antropología, Filosofía, etc.), dan lugar a confusiones. A esta pluralidad, hay que sumar trasiegos lexicales de lengua en lengua, de cultura en cultura, de época en época, es decir, una extensa andadura de discursos especializados y coloquiales. Paradójicamente, semejante urdimbre abigarrada de referencias de dilatada historia ha brindado un cúmulo de posibilidades para indagar, seleccionar y correlacionar nociones. Nuestras especulaciones avocadas al diseño tuvieron en cuenta tanto las experiencias empíricas como diferentes autores, al tiempo que condujeron a nuevas dimensiones y componentes. Esta empecinada exploración nos ha conducido a elegir una definición enunciada por Bajtín (1989), cuya prolífica propuesta, ha expandido nuestras interpretaciones. Dice el texto:

Citaremos aquí un cronotopo más, impregnado de una gran intensidad emotivo-valorativa: el umbral. Este puede ir también asociado a motivo del encuentro, pero su principal complemento es el cronotopo de la crisis y la ruptura vital. La misma palabra “umbral” ha adquirido en el lenguaje (junto con su sentido real) un sentido metafórico, y está asociada al momento de la ruptura de la vida, de la crisis, de la decisión que modifica la vida (o al de la falta de decisión, al miedo a atravesar el umbral. (Bajtín, 1989, p.399)

Indicaremos en este fragmento, aspectos relevantes para nuestras propias investigaciones: 1) la presencia de la vida y lo vital en el planteo teórico; 2) la conjunción del “sentido real” y el “metafórico” en rescate de usos lingüísticos de la vida práctica; 3) el relieve del “motivo del encuentro”; 4) la instauración constitutiva de un cronotopo (espacio-tiempo); 5) las pregnancias “de gran intensidad emotivo-valorativa” y 6) las condiciones de “ruptura” y “crisis”. Si bien cada señalamiento merece comentarios y expansiones, aquí tan solo haremos algunas consideraciones que permitan perfilar rasgos conceptuales del umbral (Camblong, 2017).

El “motivo del encuentro” nos permite abrir una constelación de comentarios en directo correlato con los componentes del umbral. El “encuentro” en tanto suceso biosemiótico,

inmerso en el devenir continuo, produce una discontinuidad y a la vez un manantial de posibilidades significantes. Encuentro con personas, con objetos, con ideas, con lugares, con recuerdos. Se trata pues, de sucesos en los que cuerpos, tangibles e intangibles, se relacionan, se chocan, se rozan, se friccionan, se funden y se mezclan, esto es: se afectan de múltiples modos. La afectabilidad es una condición básica de los cuerpos en movimiento, que no podemos pasar por alto, ni diluirla en abstracciones extremas que la desconozcan. La afectabilidad no es facultativa ni arbitraria en un planteo pragmático. Lo que Bajtín (1989) denomina “intensidad emotiva”, lo interpretamos como afecciones y afectos que forman parte constitutiva de los cuerpos en acción y movimiento. En conjunción, Bajtín (1989) anexa lo “valorativo”, es decir, improntas modeladas por valores ideológicos de memorias culturales, grupales y familiares. El ensamblaje “emotivo-valorativo” modela las percepciones e interviene, en variadas escalas, en la dinámica cotidiana de la vida misma.

Los encuentros, con sus infinitas formas y modalidades, producen efectos consecutivos, no solo causales sino también de acuerdo con otras lógicas. Aquellos encuentros que conlleven diversos grados de extrañeza, de conflicto, de incomprensión, de fricciones disruptivas, de conmociones afectivas, de dificultades, de búsquedas, de desconocimiento, etc. habilitan la emergencia de umbrales biosemióticos. Aquí cabe una salvedad: ni todo encuentro supone la emergencia de umbrales, ni todos los umbrales emergen exclusivamente en encuentros. Volvemos a citar a Bajtín (1989) en su denuedo por definir el umbral: “El umbral es un tiempo espacio de pasaje. Un crono-topo de crisis en el que un actor semiótico enfrenta el límite de sus posibles desempeños, sean prácticas socioculturales en general, sean usos lingüísticos en particular” (p.399).

El umbral concebido como pasaje, configura correlatos de eventos, significaciones y sentidos, hacia adentro y hacia afuera, en tensiones hipersensibles. De ahí su potencia real y metafórica -biosemiótica- tanto en desempeños interactivos como en otras instancias de la vida cotidiana. Por ejemplo, se adorna el acceso a la vivienda con escudos, imágenes, aforismos, oraciones y otros cuidados. También se aprenden desde la infancia fórmulas y rituales inscriptos en el pasaje de umbrales: recibimiento, hospitalidad o bien, hostilidad. El imaginario colectivo se preña de anécdotas y relatos que colocan sus escenas en este *locus ubi*. Los mitos, las religiones, la literatura, la historia y la filosofía atesoran y refuerzan la potencia biosemiótica del encuentro y el umbral. Podríamos traer a colación el caso de los Estoicos, cuyos encuentros se cumplían en la *stoa*, pórtico/umbral de la ciudad. Lo “real” y lo “metafórico” en fusión intrínseca y emblemática de sus posiciones y su nominación.

En consonancia con la lúcida y efectiva captación bajtiniana de esta clave en las relaciones biosemiótica de los cuerpos, nos parece atinado citar las reflexiones de Jean-Luc Nancy (2007):

Estar en común o estar juntos, y aún más simplemente o de manera más directa, estar entre varios, es estar en el afecto: ser afectado y afectar. Es ser tocado y es tocar. El “contacto” -la contigüidad, la fricción, el encuentro y la colisión- es la modalidad fundamental del afecto. Ahora bien, lo que el tocar toca es el límite: el límite del otro, del otro cuerpo, es decir, lo impenetrable. [...] Toda la cuestión del co-estar reside en la relación con el límite. (p.51)

El breve recorte nos ayuda a compartir de manera concentrada distintas características de nuestro trabajo respecto de la propuesta del umbral. En consecuencia, puntualizamos esto: 1) resaltamos lo comunitario, axioma básico del pragmatismo; 2) postulamos las afectaciones, “estar en el afecto: ser afectado y afectar”, afectabilidad, como premisa de los cuerpos en acción; 3) privilegiamos las injerencias de “co-estar” y los contactos en el trazo de límites interactivos; 4) procesamos y conectamos lecturas y autores de diferentes épocas y orientaciones que aportan criterios, categorías y procedimientos compatibles con el enfoque pragmático. El eclecticismo, las mixturas y las vigencias paradójicas transversales conciernen a nuestro pensamiento situado en latitudes excéntricas (el Sur-del-Sur), en virtud de procesos históricos coloniales y decoloniales, gestores de un potencial interpretante singular.

Dicho esto, estamos en condiciones de especificar que los umbrales biosemióticos surgen en disrupciones, turbulencias y desórdenes de hábitos-creencias estables, regulares y consolidadas. El pasaje de crisis afectiva, educativa, laboral, de salud, de inseguridad, de extrañamiento, de tragedia, desencadena experiencias de desacuerdo y tribulaciones de costumbres, cuerpos, pensamientos, interpretaciones, con gran revuelo de sensaciones, deseos y pasiones. Los desempeños biosemióticos en vilo, experimentan diversos grados de perturbaciones, desquicios, interferencias, vacilaciones, desconciertos y tartajeos discursivos. Renunciamos a desplegar un análisis minucioso de los sesgos más sutiles del umbral y nos avocamos a enumerar sus principales componentes. Así, entonces, estipulamos las siguientes categorías, munidas de un breve comentario (Camblong, 2024).

1) Crono-topo

Encastra tiempo y espacio en un proceso de tránsito y transitorio, un pasaje de cronicidad generalmente efímera o con emergencias intermitentes. Las duraciones son muy variadas y difíciles de calcular *a priori*. En este tiempo-espacio los desempeños biosemióticos adquieren un relevante sesgo de modalidades incoativas: múltiples inicios convergentes y divergentes, múltiples comienzos inconclusos, en suspense o cancelados. Tanteos, vacilaciones, dudas, ensayos, muchos errores y ensayos. Recursividades experienciales. Se empiezan muchas variaciones a la vez y se abandonan muchas alternativas. Pluralidad y contingencia ponen en escena el devenir indiscriminado, el movimiento continuo y fluencias confusas. Emergencia de factores propios del diálogo primario con diversas

modalidades e incidencias en las actuaciones biosemióticas inseguras, aleatorias y dispersas.

2) Sustentación lingüística

Notable debilitamiento del lenguaje en tanto práctica biosemiótica modeladora de redes interpretantes y de desempeños habituales y ritualizados. Se registran graves inconvenientes y dificultades para la producción lingüística o bien mutismos con diversas manifestaciones. El lenguaje atenúa o abdica de su centralidad y capacidad integral, tanto para generar como para sustentar redes de desempeños biosemióticos. Las dificultades lingüísticas suponen una indefensión biosemiótica que envía las búsquedas hacia otros asideros y recursos interactivos. Esto se acentúa en el caso de hablar otra lengua diferente a la utilizada en tal o cual situación o en diferente territorio.

3) Crisis de interpretantes

En directa correlación con lo anterior, se desencadena un proceso de laxitud en correlatos interpretantes, los que se ven comprometidos en amarres y movimientos inestables, turbulencias disipativas, vorágines y torbellinos que afectan las polivalencias biosemióticas y los ordenamientos habituales más consolidados. Conmoción global del bagaje biosemiótico vigente.

4) Relieves conativos-fáticos

El debilitamiento de las prácticas lingüísticas y la crisis de interpretantes promueven refuerzos y énfasis de las fluencias iniciales, irregulares y disipadas, de gestos, olores, posturas, distancias, miradas, circulación de objetos (ofrendas y afrentas, dar y no dar, aguardar y defraudar). Las constelaciones de indicios resultan estratégicas y privilegiadas. Tactos y contactos podrán ser controlados, contingentes, erráticos, vacilantes, bruscos, amigables, incipientes, insinuados, etc. El impulso conativo inmanente (*conatus*, Bove, 2014) procura hallar alternativas y posibilidades de permanencia: se trata de interpretar algo en algún aspecto con el bagaje biosemiótico disponible. La bruma indicial-fática lanza sus signos efímeros, tangibles e intangibles, volátiles y sin embargo efectivos y afectivos. Indicios destinados a los sensores biosemióticos que detectan, se aferran a ellos y establecen contactos que habilitan al actor biosemiótico en procura de significaciones y sentidos. Un actor procurante. El clima conativo-fático intenta hallar sostenes y sustentos. Se halla o no se halla al explorar y tantear posibilidades en busca de soportes versátiles brindados por esa potencia primaria. Este impulso biosemiótico deambula con miras a configurar su propia territorialidad.

5) Pertinencia del silencio

Con frecuencia emergen mutismo y taciturnidad, cuyas significaciones y sentidos oscilan entre diversas interpretaciones posibles: a) una impronta de indefensión, impotencia y

vulnerabilidad biosemióticas; b) marcas de resistencia ante la situación crítica, conflictiva o difícil. La ambigüedad paradójica mantiene sus interpretantes contradictorios en simultánea incidencia (impotencia/resistencia, miedo/desafío-expectativa). Los silencios, de difícil interpretación, incuban resoluciones y desarrollos que afectan procesos posteriores.

6) Configuración de riesgo

Las características antes enunciadas conforman configuraciones de riesgo para desempeños biosemióticos de diversa índole. La permanencia desmesurada en este pasaje crítico afecta intensamente los procesos posteriores (de aprendizaje, de adaptación, de integración, de participación, etc.). A la vez, las experiencias coercitivas, de maltratos y/o de violencia, devienen en alto riesgo de colapsos biosemióticos. Los umbrales irresueltos, en suspenso, infranqueables, se vuelven crónicos y recurrentes en sus emergencias. Los atravesamientos de umbrales biosemióticos retornan una y otra vez, en distintos momentos, con diversas manifestaciones, irregulares frecuencias e intensidades. También cabe considerar la posibilidad de una catástrofe biosemiótica susceptible de estallidos e implosiones de significaciones y sentidos, un quiebre o disrupción que afecta con mayor intensidad no solo las actuaciones en general, sino especialmente dificulta las reconfiguraciones y recuperaciones de ordenamientos y equilibrio de redes biosemióticas sustentables. Las disrupciones graves provocan fugas y desenlaces extremos.

Hay que tener en cuenta que esta escueta enumeración modela un andamiaje de caracterizaciones básicas que elude toda rigidez y dogmatismo, mientras admite y propicia que cada investigación decida enfocar con mayor detenimiento algún componente o bien, enfatizar algunos aspectos, de acuerdo con los temas, con los propósitos y sus propias experimentaciones.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bajtín, M. (1989). *Teoría de la novela*. Taurus.
- Bove, L. (2014). *La estrategia del conatus. Afirmación y resistencia en Spinoza*. Casa Editora Cruce.
- Camblong, A. (2017). *Umbrales semióticos*. Editorial Alción.
- Camblong, A. (2024). *Alfabetizar en los umbrales*. Homo Sapiens.
- Derrida J. (2011). *Seminario La bestia y el soberano. Vol. I. (2001-2002)*. Manantial.
- Lotman, I. (1996). *La semiosfera. Semiótica de la cultura y del texto*. Editorial Cátedra.

- Nancy, J-L. (2007). *La comunidad enfrentada*. La Cebra.
- Peirce, Ch. S. (2012). *Obra filosófica reunida* (Tomo I y II). Fondo de Cultura Económica.
- Simondon, G. (2015). *La individuación a la luz de las nociones de forma e información*. Cactus.

¹ Doctora en Letras (UBA). Profesora Emérita de la Universidad Nacional de Misiones. Directora del Laboratorio de Semiótica, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Primer Premio Nacional de Filología, Lingüística e Historia de las Artes, Producción 1993-1995. Presidente de la Asociación Argentina de Semiótica 2009-2013. Se ha especializado en crítica genética, en particular en la obra de Macedonio Fernández. Trabaja en Políticas Lingüísticas y Alfabetización semiótica inicial.